

de quatro años, abriendo el sepulcro, para tomar de el cuerpo alguna reliquia, le hallaron sin corrupcion entera, hermoso, y que destilava vn licor preciosissimo de suavissima fragancia. Aun despues de ver quanto le venerava la tierra, no le sacaron sus hijos de aquel sepulcro, hasta passados casi veinte años, que le colocaron en otro lugar mas decente, y vltimamente en la capilla del Convento de Arenas, donde oy es muy venerado, por las continuas, y grandes maravillas, que Dios obra, para honrar, y glorificar al que tan bien supo en esta vida honrarle, y glorificarle con su vida, y doctrina, y con los hijos que dexó para tanto exemplo, y provecho de todo el mundo.

19. Resta, que pues el Señor dixo à Santa Teresca, q̄ cualquiera cosa que le pidan en nombre de su siervo Pedro de Alcantara, la conceda, pidamos à Dios N. S. ñor muchos beneficios por los meritos de este grande Santo, y le supliquemos nos haga en esta vida imitadores de sus virtudes, para que en la vida eterna seamos compañeros de su gloria, la qual nos conceda el Señor por su intercession, Amen.

20. Escriben, y hazen honorífica mencion de San Pedro de Alcantara, Santa Teresca de Jesus, que en muchas partes alaba, y engrandece su santidad: San Francisco de Sales, escribió à vn discípulo, mandándole que se governe por el libro de la oracion, que escribió San Pedro de Alcantara, si quiere aprovechar en la perfección. El Apostol de Andaluzia el Maestro Avila, contemporaneo de el Santo Padre. Fray Diego de Yepes, Confessor de Felipe Segundo, y que lo fue de Santa Teresca, Obispo de Tarazona. El Padre Bileazar Alvarez de la Compañia de Jesus, y el P. Ribadeneyra de la misma Compañia. El siervo de Dios Don Fr. Francisco Goniaga, Arçobispo de Mantua, El Venerable P. Fr. Juan de S. Maria, Confessor de la Emperatriz Maria, gran imitador de el Santo Padre, en penitencia, y renunciar dignidades, pues renunció tres Obispados, El Venerable Fr. Juan Bautista Moles, Fr. Martin de S. Josef, Fr. Juan de la Trinidad, in Chronic. Buzco, lib. 4. Hilarion. Acosta, chat, lib. 2. pagin. 321. Daza 4. part. Chron. c. 52. Rapineo, Histor. Gen. recolet. decad. 8. Ribera in Histor. S. Theresae Sylvestr. Labano de iustit. magnitud. Eccles. Rom. lib. 3. cap. 12. Gualter. in rabia Chron. secul. Algeira in arbor. Epilor. Poico, tract. 3. triplic. coro Virg. c. 12. Mariano, lib. 4. c. 1. Chron. reform. Giavian in voc. tur. pagin. 20. 13. & 24. Arturo in Martyrolog. lit. E. Visto in tract. de antiq. & modern. vsu Cano. Sanct. c. 28. Lucas Castellino in elucid. Theolog. de certitudine glor. Sanct. Canonizar. Tamayo Martyrolog Hispan. 18. Octob. y copiosamente Fray Juan de San Bernardo su hijo, y Coronilla, y Procurador en Roma en la causa de su Canonizacion.

LA VIDA DE SANTA IRENE, QUE en Portugal llaman Santa Eiria, Virgen y Martir.

1. EN los Breviarios de las Iglesias de Portugal, y especialmente en el de la Iglesia de Evora, se cuenta la vida de Santa Irene Virgen, y Martir, y es de esta manera:

2. En vn Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Nabancia (que algunos dizen ser oy la Villa de Tomar) hubo vn Cavallero illustre por linage, y poderoso, que se llamava Castinaldo, señor del mismo Pueblo, y tenia vn hijo vnico, por nombre Britaldo, mancebo modesto; y de buenos respetos. Avia assimismo en el dicho Pueblo dos Cavalleros casados, que se llamavan, el marido Hermigio, y la muger Eugenia, y tenían vna hija llamada Irene, de estremada belleza, de grande ingenio, y honestissima. Cerca deste lugar estava vn Monasterio con la advocacion de N. S. ñora la Virgen Maria, cuyo Abad era vn santo varon, llamado Scio, hermano de Eugenio, y tio de Irene; el qual deseando, que su Sobrina desde su tierna edad emplease su habilidad, y el buen natural que Dios le avia dado en obras de virtud, encargó à Remigio, Monge principal de su Monasterio, que la enseñasse las letras que le convenia saber, y la endereçasse à toda perfeccion. Criavale la santa Donzella con Julia, y Casta, dos Tias suyas hermanas de su padre, y con otras donzellas, que alli vivian con ellas, con tan grande recogimiento, que no salia desta claustrura Irene mas, que vna vez en el año, en la fiesta de San Pedro, à hazer oracion en su Iglesia, que era cerca del Palacio de Castinaldo. Vióla alli vn dia Britaldo su hijo, y heredero, y aficionóse tanto à su estremada hermosura, y rara modestia, que la comenzó à amar desatinadamente, no osando descubrir las llamas, que abravan su coraçon. Cayó enfermo, y de pura tristeza se consumia, sin poderle dar remedio los Medicos, por no saber la raiz de su mal. Tuvo revelacion de Dios Irene de la enfermedad de Britaldo, y de la causa della; y encomendandose à él, esforcada, y confiada en su gracia, se determinó de visitar al enfermo, y curar aquella llaga; que parecia incurable. Vistóle acompañada de gente honesta, y grave; hallóle, descubrióle la herida que tenia en su coraçon, declaróle su ceguedad, y locura, exortóle, y encendióle en el amor de la castidad, y finalmente con sus palabras, y razones del Cielo alegró, y ferend aquél alma affigida, y de tal manera, que el cuerpo cobró salud, y el desconsolado moço quedó consolado, y muy reconocido, y obligado à la santa Donzella. Pero quiso, que antes que del se partiese le prometiesse que no amaría à otro hombre alguno mas que à él amenazandola gravemente de muerte, si otra cosa hiziese.

A 20. de Octubre,

Ambr. de moral. li. 11. c. 36.

Maria. lib. 6. c. 63.

Bol-

3. Bolvióse la Santa Virgen muy contenta à su casa, por averle sucedido tan bien esta jornada, que de luyo era peligrosa; pero por aver sido guiada por Dios, avia sido segura. Passaron despues dos años, y estando la Bienaventurada Virgen sirviendo al Señor en su encerramiento, y quietud, el demonio, que es inquieto, y enemigo de nuestro bien, con el trato familiar, que el Monge Remigio tenia con ella, por aver sido su Maestro, comenzó à hazerle cruda guerra, y à levantar en su coraçon del vna tormento de tentaciones deshonestas, tan terrible, y espantosa, de dia, y de noche, que el pobre Monge no podia vivir; y finalmente le hizo dar al través, y renóble de tal manera, que perdida la vergüenza, vino à manifestar à Irene su passion; y como ella era honestissima, y le reprehendiese, y le respondiése, lo que à la pureza de su castissima alma convenia; quedó el triste, y mal Religioso corrido, no enmendado, antes como desesperado, y aborrido, convirtió todo su amor en mayor aborrecimiento, y desco de vengança; y cayendo de vn gran mal en otro mayor (como suelen hazer los pecadores que se han entregado à Satanás) instigado del tuvo manera para dar à la Santa donzella vna bebida, que se le hiñchó el vientre de fuerte, que verdaderamente parecia estar preñada. Distingió esto, y con grande infamia de Irene, aunque sin culpa suya, la gente lo creyó (porque el mal facilmente se cree.) Quando Britaldo lo supo, con la certidumbre que dava la vista, se alteró, y embravecó de manera, que acordandose de lo que avia tratado con Irene, y de lo q̄ él le avia amenazado, y ella le avia prometido, determinó de darle la muerte, por aver puesto su amor (como él pensava) en otro, y no en él. Encomendó à vn Soldado, que executasse su mal intento, el qual buscando oportunidad para hazerlo, halló, que la Santa Virgen vna noche despues de Maytines se avia salido à la libreta del rio Naban (que estava cerca de Nabancia, y por esto le dió el nombre) para hazer oracion, y suplicar à nuestro Señor, que la librasse de aquella infamia, pues sabia su inocencia. Estando de rodillas en la oracion, recogida, y fervorosa, el Soldado atremetió à ella, y la atravesó vna espada por la garganta, y quitó la vida à la que la avia dado à Britaldo, que se lo avia mandado. Defnudadola, y dexandola en camisa, echó el santo cuerpo en el rio, para encubrir mejor su maldad. Vino el dia, y como Julia, y Casta, tias de Santa Irene, no la hallassen en su casa, tuvieron gran pena, temiendo que su sobrina, no pudiendo ya sufrir tan grande infamia, se avia salido de casa, como perdida, para perderse mas. Que secretos son, y que profundos los juizios del Señor, y quan invelligables sus caminos, y como prueba à sus escogidos, dando braco à los malos, para que los pestigan, atropellen, y confundan, para coronarlos mas. Dió

Tom. III.

Dios el don de la pureza virginal à Irene, dióle le labiduria, y espíritu para sanar à Britaldo, que estava llagado de su amor; dióle fortaleza para resistir à los assaltos del falso Religioso, y enseñarle con su exemplo la castidad; y con ser estos dones de Dios tantos, y tan excelentes, permitió el mismo Señor, que el mismo Monge la inficionasse con aquella bebida facillega, y que la gente pensasse que tenia culpa, y estava preñada la que era Donzella, y que Britaldo por esto la mandasse matar, y que el Soldado lo hiziesse, y que hasta sus mismas tias, que devian de saber (como testigos de vista) su grande honestidad, sospechassen della cosa tan indigna de su recogimiento, y santidad. Mas el Señor no suelta la rienda al pecador para que pueda à su voluntad affigir el justo, antes despues de averle humillado, le levanta, y despues de averle affigido le consuela, corona, y glorifica, como lo hizo con Santa Irene: porque estando el Abad Scio su tio como suspenso, y maravillado de lo que avia oido de su sobrina, el Señor le reveló todo lo que passava, y donde hallaria el cuerpo de la Santa Virgen, y Martir. Con esta revelacion habló al Pueblo, para que con vna solemne Procession le buscasen; y el Pueblo con gran voluntad lo hizo, movido de la autoridad del santo Abad, y mucho mas con la inspiracion, è impulso del Señor, que por este camino queria descubrir la verdad, y magnificar à la Santa Virgen. Avia llevado el rio Naban con su corriente el cuerpo al rio llamado entonces Nuzecero, y agora Zezere, en quien el entra, y por este avia descendido al Tajo. Yendo en su Procession (d mano poderosa, y benignissima del Señor) vieron que el rio Tajo milagrosamente se avia retirado en aquel su hondo piélago, dexando descubierta en seco el cuerpo de la S. Virgen, y que estava ya puesto en vn hermoso sepulcro, labrado por mano de los Angeles, renovandose el antiguo milagro de la sepultura del glorioso Papa, y Martir San Clemente (como lo diximos en su vida à los veinte y tres de Noviembre.) Quiso el Abad, y los que con él iban, sacar el cuerpo de donde estava, y nunca pudieron, ni con alguna fuerza moverle, y entendiendo que era la voluntad de Dios que se quedasse allí, le dexaron, llevando consigo algunos de sus cabellos, y parte de su camisa, como vnas preciosas Reliquias, las quales puestas en el Monasterio del Abad Scio, dieron salud à muchos enfermos, ciegos, y tullidos, que las tocaron. Pero otro milagro no menos maravilloso obró el Señor; porque bolviendose la Procession, el rio Tajo, que se avia retirado, y recogido, y estava como inmovible, hasta que entretamente se manifestasse la gloria de Dios en su Santa, comenzó luego à bolverse à su antigua corriente, y à estender sus aguas, y cubrió el sepulcro de la Santa. A la qual el Señor pagó en el Cielo con gloria eterna la ignominia, è infamia que avia pasado por

T

fu

su amor, y la coronó con guirnalda de Virgen, y *María*, y quíto que en la tierra fuesse tan honrada, y reverenciada, y que la Villa de Scalabis, donde está su cuerpo, mudáse nombre, y se llamasse Santa Irene; y aora corrompido, y abreviado el vocablo, vulgarmente se dize Santaren; con esto quedó á la bienaventurada Virgen todo el río Tajo, como por Templo de su celestial Sepultura, y vna gran Villa por epíteto, y letra de su Sepulcro. Y aun se dize, que en nuestros días en el río Naban (donde fue echado su Sagrado Cuerpo) se han hallado muchos guirnaros con gotas de sangre. Tambien se escribe, que el veite Monge Remigio, y el Soldado que la mató, conocieron su culpa, y fueron á Roma, y allí murieron en penitencia, y llanto. Los *Brevarios* ponen la vida desta Santa el año del Señor de 633. Hize de ella mencion el *Martirologio Romano* en los veinte de Octubre, y el *Cardenal Britonio* en aquel lugar.

4. Pues quien leyendo esta vida no aprende el recato con que los hombres, aunque sean Religiosos, y Santos, deven tratar con las mugeres, y apartar con cuydado la estopa del fuego. La qual con vna centella, y con vn soplo se enciende, y se abraza, y consume sin remedio. Muchas vezes comienza la comunicacion entre el hombre, y la muger en caridad, y acaba en carnalidad, como vemos en Remigio, pues por obediencia de su Abad, y para enseñarla, y hazerla perfecta, comenzó á tratar con Santa Irene: pero la mucha comunicacion, y familiaridad, dió lugar al demonio, para que le tentasse, y ablandasse con torpe afición al que antes parecia duro como vna piedra: Religioso era Remigio, y Religioso grave, y principal, y por la aprobacion de su vida le encomendó el Abad, que fuesse Maestro de su sobrina; mas ninguna victoria pasada ha de ser parte para asegurarnos, ni para dexar de temer la batalla, que con tan blando, domestico, y porfiado enemigo tenemos, y que solo con el huir se puede vencer.

LA VIDA DE SAN HILARION, Abad.

A 21. De
Octubre.

1. LA vida del glorioso San Hilarion, sacada de la que del *escrivio* el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, es de esta manera. Nació San Hilarion en vn lugar, llamado Tabura, cinco millas de la Ciudad de Giza, en Palestina. Sus padres fueron Idolatras, y el hijo nació de ellos, como la rosa de las espinas. Fue embiado de sus Padres, siendo niño á la Ciudad de Alexandria, para que allí estudiase: y él lo hizo con tanto cuydado, que en pocos años aprendió el arte de bien-hablar; y por su modestia, y agradable condicion, y vivo ingenio, era amado de la gente, y Dios Nuestro Señor tambien le amó, pues teniendo allí noticia de la Fé de Christo, se bautizó, y se hizo Christiano; y de tal manera se dió á la

piEDAD, y devocion, que en tan tierna edad no se deleyata, sino de estár en la Iglesia, ò con los Ministros della. Oyó dezir las grandezas de San Antonio Abad, que en aquel tiempo florecia con gran fama de Varon celestial, y vinole desseo á Hilarion de verle, fue al yermo donde estava, y en viendolo, se encendió tanto en amor de Dios, con desseo de imitar á San Antonio, que luego mudó su trage, y se vistió de Monge, y estuvo con él dos meses, aprendiendo el modo de su vida para imitarle. Consiervava la gravedad de sus costumbres; su continua oracion, la humildad con que recibia á los huéspedes, la serenidad en corregir á los culpados, el fervor en exortar á los tibios, la benignidad en consolar á los flacos, la esperanza en el tratamiento de su persona, assi de comida, como de sueño, y vestido. Pasados los dos meses bolvió á su tierra, y halló que eran muertos sus padres: hizo sobre sí la señal de la Cruz, y repatrió entre los pobres, y sus hermanos, y quedando el pobre de subsistencia, y rico en Christo, siendo á la fazon de quinze años, se fue á vn lugar solitario para comenzar su militia, y entró en campo con todo el poder del Infierno, era aquel lugar frequentado de falcadores, y diciendole sus amigos el peligro en que se ponía, no hizo caso dello no temiendo la muerte corporal, por librarse de la eterna.

2. Era Hilarion delicado de complexion, y muy sujeto á qualquier injuria de tiempo, de calor, y frio, y mas en tan tierna edad: y con todo esto se vistió de solo vn pobre saco, y sobre él vn cobertor texido de pelos alperdes de animales, como de camello, que le avia dado San Antonio, quando se partió del. Comia despues de puesto el Sol quinze caricas, que era vna fruta propria de Siria, á la manera de higos: y por razon de muchos falcadores que avia en aquel desierto, nunca parava en vn lugar. Mucho sintió Satanás verle desahar de vn muchacho, que antes que supiesse tomar las armas, ya le avia vencido, acollado, y hollado. Derretimó de hazerle guerra. Farigavale con diversas tentaciones. Representavale muchas cosas torpes, por donde el Santo moço era forçado á pensar lo que no sabia, y tractar en su imaginacion lo que nunca avia experimentado. Enojavale contra sí, heria sus pechos, pensando venca á puñadas aquellos feos pensamientos. Ayuvase con su cuerpo, y deziale: Yo te haré asustillo, que no tires cozes, porque te quitaré la cevada, y solamente te daré paja: matarte he de hambre, y de sed: echarte he cargas pesadas, fatigarate he con calores, y frios, para que assi tengas solo cuydado de la comida, y no de la lascivia. Esto dezia el Santo moço, y como lo dezia, assi lo hazia; porque se estava ties, y quarto dias sin comer, exercitandose en este tiempo muchas horas en cavar la tierra; no porque pensasse sembrar en ella alguna semilla, sino para quitar las espinas, y malezas, que

echava su proprio cuerpo. Hazia tambien cestillas de mimbres, imitando á los Monges de Egipto: y emplevase en la oracion la mayor parte de la noche, y del dia. Quando ya se sentia muy cansado, y como desfallecido del trabajo, tomava la refection ordinaria con algunas yervas silvestres, y hablando con su cuerpo mientras comia, le dezia: Mira tu cuerpo, que sino trabajares, no comereis, y pues comeis aora, aparejaos á trabajar. Desta manera se consumió, y enflaqueció tanto, que ya solo parecia quedar en solos los huesos.

3. Estava el Santo moço vna noche en oracion, y oyó como lloros de niños, lamentaciones de mugeres, balidos de ovejas, mugidos de toros, bramidos de Leones, silvos de serpientes, y varias voces de diversos monstruos para espantarle, y hazerle huir. Antes que viesse cosa alguna encendió ser embustes del demonio; postóse en tierra, hizo sobre sí la señal de la Cruz, mirando á vna parte, y á otra, para ver con los ojos lo que sus oídos oían. Hazia vna Luna muy clara, y de repente vió venir sobre sí vn carro, guiado de vnos furiosos cavallos, que davá muestra de quererle atropellar. Pronunció Hilarion el dulcissimo nombre de Jesus, y al momento vió que se abrió la tierra, y tragó el carro, y los cavallos, y todo aquel corvellino, y ruido que traían consigo. Hizo gracias al Señor por averle librado, y cantó aquellas palabras que dixeron los del Pueblo de Israel, quando el mar Vermexo tragó á Faraon, y á sus Exercitos: *Al cavallo, y al Cavallo derribó en el mar*. Muchas fueron las tentaciones con que los demonios le combaticieron, y varios los lazos que le armaron. Porque estando echado en el suelo para recrear su debilitado cuerpo con vn breve sueño, parecian delante del mugeres desnudas, otras vezes pereciendo de hambre, ponian en su presencia mesas llenas de muchos, y preciosos manjares. Otras quando orava, andavan lobos aullando al rededor. Si cantava Himnos en alabanza de Christo, representavansele hombres que se acuchillavan, y dexavan muerto á sus pies vno de ellos que le pedía sepultura. Estava vna vez orando, y divirtiése vn poco con la imaginacion de la oracion: llegó á él vn hombre feróz, y cruel, al ralle de los que en Roma llamavan gladiadores, y dióle de cozes en los costados, y coméçole á herir con su agote en las espaldas. Y dziendole: Ea, que es esto, porque te dueñes? Dava grandes risadas, y quando le tuvo bien atormentado, le preguntó, si tomaria vn poco de cevada?

4. Desde los diez y seis años, hasta los veinte, vivava de vna pequeña choça de juncos, y otra yerba espinosa, llamada carica, para defender su tierno cuerpo de los yelos, y rezios foles. Despues deste tiempo edificó vna celda, que dize San Geronimo, que permanecia en su tiempo, y era mas sepultura de cuerpo muerto, que celda de hombre vivo: porque tenia quatro

Tom. III.

pies de ancho, y de alto cinco, de modo, que era mas baxa que su estatura, y de largo no tenia mas que su cuerpo. Dormia en vnos juncos puestos sobre la tierra; y esta fue su cama, hasta que murió. Cortavase el cabello vna vez al año, por la festividad de la Pasqua. No lavava el saco que traía vestido, porque dezia; que no avia para que buscar regalo en el cilicio. Ni tomó tunica nueva, hasta que la vieja estava echa pedaços. Tenia de memoria gran parte de la Escritura Sagrada, y recitava algo de ella, despues de aver rezado muchos Psalmos, y oraciones: lo qual hazia con tan grande atencion, y reverencia, como si viera con sus ojos presentes al Señor con quien hablava. Desde los veinte y vn años de su edad, hasta los veinte y siete, los tres años y medio, comia vnas lentejas remojadas en agua fria, y otros tres años, comia pan seco mojado en agua, y sal. Desde los veinte y siete años, hasta los treinta, se sustentó con yervas, y raíces. Despues hasta los treinta y cinco, comia cada dia seis onças de pan de cevada, con algunas yervas cocidas. Despues por estár enfermo añadió á las yervas vn poco de azeite por regalo: y assi pasó hasta los sesenta y tres años. Desde esta edad hasta los ochenta, no quiso comer pan, ni otra cosa, sino vn manjar de harinas y yervas desmenuçadas, que le servia de comida, y bebida, y no comia hasta puesto el Sol: ni por fiesta que fuesse, ni por grave enfermedad que tuviesse dexó de ayunar. Quien no fe maravillará de la gracia del Señor, que assi esfuerça á vn hombre flaco, y miserable, para que viva vna vida tan aspera, y admirable, como la vivió San Hilarion; y le adornó de tan altas, y extraordinarias virtudes, que son mas admirables que imitables: Para que nosotros, ya que no podemos llegar donde él llegó: procuremos hazer lo poco que podemos: no midamos con nuestra flaqueza la virtud de los Santos.

5. Estando pues en su choça Hilarion, y siendo de diez y ocho años, vinieron á él vna noche los ladrones, ò pensando que tenia alguna cosa, que poderle robar, ò pareciendoles que era afrenta suya, que vn moço viviesse entre ellos con tan gran seguridad, y sin algun temor, y rezelo. Anduvieron toda la noche buscando aquella pobre choça, y nunca la pudieron hallar. A la mañana le hallaron, y como por buela le dixeron: Que harias si te vieses cercado de ladrones? Y él les respondió: El pobre, y desnudo no teme ladrones. Y ellos le dixerón: A lo menos puedes perder la vida. Dixo él: Asses verdad, que la puedo perder, mas no temo los ladrones, porque estoy aparejado á morir. Quedaron admirados de ver su constancia, y confesaron, que le avian buscado aquella noche, y no le avian podido hallar, y prometieron de enmendar sus vidas.

6. Veinte y dos años avia pasado San Hilarion en esta manera de vida, sin ser cono-

T 2

cido

cido sino por la fama, y que por todas las Ciudades de Palestina se avia derramado de su fantidad, y grandes virtudes. Vino à el vn dia vna muger, y echóse de repente à sus pies, y viendo que él mostrava pesar de verla allí, y hazia muestra de quererle ir, con muchas lagrimas le dixo: Perdona mi ofadia, Siervo de Dios, que mi necesidad, y trabajo me haze que te sea importuna. Buelve à mi tus ojos, y mirame, no como à muger, sino como à afligida, que muger fue la que parió el Salvador. Detuovose San Hilarion oyendo estas palabras, y preguntóle la causa de su dolor; y entendiendo que era casada, y que su marido la queria dexar, porque en quinze años no tenia hijos; algó los ojos al Cielo, è hizo oracion, y despidiòla, y al cabo de vn año le vino à visitar con vn hijo. Este fue el principio de las maravillas que Dios obró por San Hilarion, y fueron tantas, y tan grandes, que llenó el mundo de admiracion. Refucitò tres hijos de vna señora muy principal, llamada Aristeneta, muger de vn Cavallero que se dezia Elpidio, la qual aviendo ido por su devocion à visitar à San Antonio con su marido, y con sus tres hijos, bolviendo à su casa, se le murieron todos tres en la Ciudad de Gaza, adonde fue San Hilarion importunado de los ruegos de sus Monges, y vencido de las lagrimas de la pobre madre, è invocando sobre ellos el nombre Santo de Jesus, refucitaton luego, y besaron las manos al Santo. Avaron. Divulgóse este milagro, y venian en detodas partes mucha gente por ver à Hilarion, viendole, muchos Gentiles recibian la Fede Christo: y otros tomavan el habito de Monges, y quedavan con él: y se fundaron algunos Monasterios, que fueron los primeros que se edificaron en Siria: los quales instituyó, y governò Hilarion; como lo hazia San Antonio en Egipto. Truxeron à San Hilarion vna muger ciega, que le dixo, que avia gastado toda su hacienda con los Medicos sin provecho, y èl le respondió: Si lo que has perdido con los Medicos, lo huvieras dado à los pobres, y Jesu-Christo verdadero Medico te huviera sanado; y engiendolo con su saliva los ojos de la ciega, luego cobró la vista. A vn cohecho de quien el demonio se avia apoderado, y fue traído à San Hilarion, dixo creyese en Christo, y dexasse aquel oficio, y que así sanaria, creyó en Christo, bremerio de dexar el oficio, y quedó sano, y libre del demonio. También sanò à otro moço robustissimo, y de estrañas fuerças, que se llamava Marfita, y estava endemoniado, y no avia quieca lo tuviese, ni grillos, ni espaldas, ni cadenas, que no hiziese pedaços; arremetiendo à vnos, è hiriendo à otros. Levatónle atado como vn toro muy bravo delante del Santo, y èl le hizo desatar, y estando suelto le dixo: Ven, llegare aquí. Llegó Marfita temblando la cabeça baxa; echóse à sus pies,

y lamíase los con su lengua, como si fuera vna oveja mansa. Hizo oracion por èl, y al cabo de siete dias que le tuvo consigo, quedó sano. Otra vez le truxeron otro endemoniado, que se llamava Orion, hombre riquissimo, que tenia vna legion de demonios. Venia el endemoniado encadenado, atadas las manos, y la cerviz, y con los ojos bravos centelleando, y con aspecto feròz, que parecia que echava llamas de fuego. Estava à la fazon el Santo declarando à sus Monges vn passo de la Sagrada Escritura: soltóse el endemoniado de las manos de los que le traian, y arremetió à Hilarion; y alendole por detrás, è levantò en el ayre. Temieron los que allí estavan, que el demonio no le maltratasse, y lastimasse aquel cuerpo, que con los ayunos, y penitencias estava tan consumido, y levantaron vn grande alarido, mas Hilarion riyendose, dixo: Dexadme à mi con mi luchador; y asiendo de los cabellos con la mano, le derribò en tierra, y poniendo el pié sobre èl, y apretandole, y dandole algunos golpes, le dixo: Aquí seréis atormentados mis miserables demonios.

7. Oianse salir de la boca de aquel hombre miserable muchas, y diversas voces, como vn clamor de pueblo confuso. Oró el Santo al Señor que es poderoso para vencer à los demonios, y no menos à los muchos, que à vno, y quedó sano; y de allí à algunos dias vino al Monasterio con su muger, è hijos, y truxo algunos dones al Siervo de Dios. El le dixo: No has leido lo que se conteció à Giezi, y à Simon Magot de los quales el vno pretendió vender, y el otro comprar la gracia de Dios, y como los dos pagaron la pena de su pecado? Y como Orion llorando le rogasse, que ya que no le queria para si, ni para sus Monges, romasle aquella limosna, y la diessè à los pobres, respondió San Hilarion: Mejor se la puedes dar tu, que andas por las Ciudades, y los conoces; dexè yo mi hacienda propia, y quières que me encargue de la agena? Yo sè, que à muchos, el nombre de pobre es ocasión de avaricia; ninguno mejor dà al pobre, que el que no guarda nada para si. Estava muy triste, y caído en el suelo Orion, y dixole el Santo Abad: no quieras hijo entristecerte; lo que hago por mi, hago por tí: si yo tomasse tus dones, ofenderia à Dios; y la legion de los demonios se bolveria à tí. La misma doctrina nos enseñò San Hilarion en otro criado del Emperador Constantio, que aviendo sido desde niño afligido del demonio, vino à èl, y con ser de nacion Aleman, le respondió en lengua Siríaca, sin averla aprendido, y después que por oraciones del Santo se vió libre, le ofreció diez libras de oro: las quales no quiso tomar, sino vn pan de cevada. Para darnos à entender, como dize San Gerónimo, que los que con tal pan se sustentan, el oro tienen por todo. Mas entre los otros milagros fue muy notrable el que hizo San Hilarion para

librar

librar vna pobre donzella. Avia en vn Pueblo de Gaza vna donzella de buena vida, de quien se enamorò vn mancebo su vezino, y procurando por todas las vias que le fueron posibles, atraxerla à su voluntad, y no aprovechandole cosa que hiziesse, fue à la Ciudad de Menfis, y comunicó su enfermedad, y locura con vnos hechizeros, ministros del Templo de Esculapio. Dieronle vna lamina, ó plancha de cobre con ciertas figuras espantosas, para que cubierta de tierra la pudiese al vmbra de la puerta de la donzella, y dixesse allí ciertas palabras. El demonio cumplió todo lo que fue dicho. Comencò la donzella à amar al mancebo tan desatinadamente, que parecia mas locura que amor, porque dava gritos llamandole; heriafe el rostro, arrancavase los cabellos, y hazia otros vijages de loca. Levataron sus Padres à San Hilarion; y como el demonio que avia entrado en la pobre donzella, y la atormentava, confessasse el modo con que avia entrado, y declarasse, que estava atado en vna plancha de cobre al vmbra de la puerta, y que no podia salir hasta que le soltasse el mancebo que le tenia preso, el Santo le dixo: Tan poco es lo que puedes, que vna plancha de cobre te tiene atado? Di, porque has osado entrar en esta tierra de Dios? Respondió el demonio: Entré en ella para guardar su virginidad. Tu (dize el Santo) la avias de guardar, siendo enemigo de la castidad? Porque no te apoderaste del que te truxo acá? Como (dixo el demonio) avia yo de apoderarme del, teniendo consigo à otro demonio del amor, amigo mio: Finalmente San Hilarion sanò à la donzella, sin que se quitasse aquel impedimento de la plancha que dezia el demonio: para que se entendiesse, que à la voluntad de Dios, ningunos hechizeros, ni encantamientos pueden resistir; y que no se deve dar credito al demonio, que es tan fagaz, y mentiroso. Después de aver librado à la donzella de aquel incendio, y frençé que padecia, le reprehendió de algunas liviandades que avia hecho, y con ellas abierto puerta al demonio para que la afligiesse, y atormentasse.

8. Innumerables fueron los milagros que obró el Señor por la intercession de San Hilarion, por los quales se estendió su fama en todas partes; y el gran Padre San Antonio, quando algunos enfermos, ò endemoniados ivan à èl por remedio, de Siria à Egipto, les dezia: Para que venis à mi teniendo à vuestra patria à mi hijo Hilarion; y le embiava cartas, y recibia con gran consuelo las que Hilarion le escrivia. Por estos milagros, y mucho mas por el exemplo admirable de su santa vida, se edificaron en Palestina innumerables Monasterios, y acudian todos los Monges à Hilarion, como à su Padre, y Maestro, para ser enseñados del, y èl los institua con su vida, y con sus palabras, avilandolos, que considerassen bien co-

Tom. III.

mo se pasó la figura, y vana representacion deste mundo; y aquella es verdadera vida, que se compra con la incomodidad, y perdida de la vida presente. Amonestavales, que no tuviesse solitud de lo que avian de comer, è vestir, ni de las otras cosas que pasan con el tiempo, sino que pudiesen en Dios toda su confianza; y abotrecia en gran manera à los que guardavan mucho las cosas, temiendo que les avia de faltar. Vna vez vn Monge, que tenia algunos dineros, y era muy guardoso, le embió vna hz de garvanços verdes, como primicias de su huerta, y se le pasieron sobre la mesa. El dixo, que no podia sufrir el mal olor que salia del haz, porque hedia à avaricia; y que en prueba desto lo diessen à los bueyes, y viesse si comian del. Echóse el haz à los bueyes, y ellos espantados, rompiendo las ataduras, huyeron del establo. Porque entre las otras gracias que tuvo San Hilarion, fue vna, que del olor de los cuerpos, y de los vestidos, y de las otras cosas que alguno avia tocado, sabia el vicio que tenia, y de que demonio era tentado. Visitava al tiempo de la vendimia las celdas de los Monges, acompañado de todos los que vivian en aquellos desiertos, que eran algunas vezes dos mil, y tres mil personas. Llegó vna vez con su santa compañía à vna viña de vn Monge, que tenia fama de codicioso, y apretado, y halló puestas guardas, que no los dexaron entrar, pero fueron recibidos, y acariciados de otro Monge, que se llamava Sabá, y les entregó vna viña para que comiesse, y se recreasen en ella. Hecha oracion, y dadas las gracias al Señor, el Santo bendixo la viña, y mandò à los tres mil hombres que ivan con èl, que comiesse de los frutos della. Comieron, y arraronse: y fue tan provechosa al Monge aquella su caridad, que juzgando todos antes que comiesse, que la viña daria como cien cargas de vbas, después de aver comido della tres mil personas, vendimandose de allí à veinte dias dió trecientas. Y aquel Monge avariento cogió aquel año mucha menos que solia, y lo que cogió se le bolvió en vinagre, como el santo viejo mucho antes se lo avia profetizado.

9. Tuvo don de profecia. Estando en Palestina, y diciendole vna señora, que queria ir à Egipto à ver à San Antonio Abad: èl le respondió, que de buena gana hiziera èl aquel camino, para ver à su santo Padre; pero que ya avia dos dias que el mundo carecia de tal Maestro. Otra vez queriendo algunas personas devotas derenerle en vn Pueblo cerca de Alexandria, les dixo, que no queria quedarle con ellos aquella noche por no hazerles mala obra; y que por lo que después sucederia, entenderian que avia tenido justa causa de partirse tan apriesa. Luego à la mañana vinieron à aquel lugar los Ministros de Juliano Apóstata, para prenderle, y matarle, èl por la

Te 3

seve-

revelacion Divina que antes avia tenido, se escapó de sus manos, Pero entre todas las excelencias que tuvo San Hilarión de la que mas se admita, y la que mas engrandece San Geronimo, es la humildad, y el menoscupio de la honra, y el estudio con que huý la gloria, y aplauso popular. Porque concurrindo al Santo de todas partes, Clerigos, Monges, Obispos, y todo genero de personas, ricos, y pobres, hombres, y mugeres, para recibir dél vn poco de pan, ò azeite bendito: él sempre llorava, y le parecia que vivia en el siglo, y que Dios le pagava en esta vida sus servicios, y para esto se determinó de huír à alguna parte remota, y solitaria, donde no fuesse conocido. Entendiósse su determinacion, y vinieron à él mas de diez mil personas para detenerle, y rogale, que no se partiesse: mas él estubo tan firme en su proposito, que les dixo, que no comeria bocado, ni beveria gota, sino le dexavan partir: y en efecto estubo siete dias sin comer, hasta que le dexaron. Y él dispidiendose de toda aquella gente, mas fuerte, y que podia andar camino à pie, y ayunar todo el dia sin comer hasta la noche, se fue al lugar donde avia vivido San Antonio, reverenciándole como morada de tan santo Varon que ya era muerto. Despues se retiró con dos solos Monges à vn desierto, que estava alli cerca, y comenzó à hazer vna vida mas de Angel, que de hombre, con tanto rigor, abstinencia, y penitencia, como si entonces comenzara à servir al Señor. Mas para que se vea el deseo que San Hilarión tenia de no ser conocido en el mundo, y como Dios le hazia conocer, el cuydado con que él se escondia, y como Dios le descubria, la solicitud con que el huja de la gloria, y como aquella misma gloria iba tras él, y le seguia como sombra: y que quanto el hombre mas se humilla, tanto Dios mas le levanta: Estando en este desierto San Hilarión muy contento, por parecerle que ninguno le conocia, todos los Pueblos de aquella comarca vinieron à él, y le duplicaron, que con sus oraciones les alcanzasse pluvia del Cielo, porque avia tres años que no llovía. Pidieronle con tanta instancia, y con tantas lagrimas, que él se enceteció: alzó los ojos al Cielo, y luego impetró lo que queria; y con las muchas aguas nació tan grande machedumbre de serpientes, y animales ponçonosos, que destruyeron la tierra, y mucha gente parecia. Acudieron à Hilarión, y con el azeite bendito que les dava, curavan sus llagas, y sanavan. Como vió que en este desierto era conocido, salió de alli, y peregrinó por diversas partes: y juzgando que no podia vivir seguro, y desconocido en Occidente, se embarcó para Sicilia, ofreciendo por fiere al Patron del Navio vn libro de los Evangelios, que siendo moço avia escrito, porque no tenia otra cosa que darle. Navegando, vn hijo del Patron comenzó à ser atormentado

del demonio, y San Hilarión le sanó; y por este beneficio el Padre le bolvió el libro. Llegado à Sicilia, para esconderse mas, se entró la tierra adentro, y cada dia corrava vn haz de leña, y le vendia, y del precio, él, y vn discipulo se sustentavan. Pero como puede el Sol dexar de resplandecer, y dar luz: O como se puede esconder su Ciudad puesta sobre vn alto monte? Ni encubrirse, aunque esté debaxo de tierra, el que Dios quiere manifestar: Al tiempo que Hilarión estava escondido en Sicilia, vn hombre endemoniado dió voces en la Iglesia de San Pedro en Roma, y dixo, que pocos dias antes Hilarión Siervo de Christo avia entrado en Sicilia, y estava escondido sin ser conocido de nadie, mas que iba allí, y le descubria. Fue, hallóle, hablóle, y quedó fano. Supose el milagro: concurrió de toda la Isla innumerable gente à Hilarión por remedio de sus males, y fue pregonado por Dios, y conocido de todos; el que desava no serlo de ninguno. Aqui tampoco quiso recibir cosa alguna, de los muchos dones que le ofrecian los que avia curado, diciendo à todos aquellas palabras del Señor: *Gratia accepisti, gratia date*: Lo que graciosamente aveis recibido, dadlo graciosamente.

10 Y con esto, como dize San Geronimo, de ninguna cosa se maravillavan los hombres, que con tantos milagros no tomava vn pedazo de pan de los que recibian aquel beneficio. De Sicilia huý à Dalmacia, por esconderse de nuevo: mas permitió nuestro Señor, que al mismo tiempo vn dragon de extraña grandeza, que llamavan en su lengua Boas (por que era tan grande, que se tragava vn bucy entero, y no solamente el ganado mayor, y menor, sino los mismos Pastores, y hombres se engullia) destruía toda aquella tierra. Compadeciósse el Santo de aquella calamidad tan grande, y aviendo hecho oracion, hizo traer mucha leña, y mandó al dragon que se pudiesse en medio della, y pegando el Santo fuego à la leña, en presencia de todo el Pueblo se hizo ceniza aquella bestia horrible, y espantosa. Oíra cosa le sucedió alli no de menor admittacion, y fue que por vn terremoto extraño que hubo despues de la muerte de Juliano Apostata, la mar salió de sus terminos, è inundó la tierra demanera, que las Naves quedaron en seco en las cumbres de los montes. No tuvieron otro remedio los naturales de Epidauró, donde San Hilarión estava, sino tomarle, y llevarle à la ribera del mar, y ponerle como vn muro fortissimo à sus furiosas hondas. Hizo el Santo tres Cruces en la arena, y estendió las manos àzia la mar, y luego con espanto de todos se paró, y bolvió atrás, y tornó à su lugar. Pero como él viesse que allí le hostavan, se embarcó para huír à la Isla de Chipre, y navegando se encontró con ciertos cofrades, los cuales viniendo à embestir al

barco

barco en que iba San Hilarión, èl se puso à la proa, y estendiendo la mano les dixo: *Basta que ayais llegado basta aqui*. Y de tal manera se embaraçaron, que no pudieron passar adelante, antes bolvieron atrás con mayor presteza que avian venido. Llegado à Chipre, se escondió en vn lugar apartado como dos millas de la Ciudad de Pafos; mas estando muy contento porque no avia quien le conocia; todos los endemoniados comenzaron à clamar por toda la Isla de Chipre, que Hilarión Siervo de Christo avia venido à ella: y dentro de pocos dias vinieron à él casi ducientos dellos, hombres, y mugeres, y todos fueron por sus oraciones libres. De alli pasó à otro lugar mas apartado de la mar, y muy aspero, donde oia alaridos, y vnas voces confusas como de vn exercito de demonios; con las quales el Santo se recreava, pareciendole que tenia presentes los enemigos con quien avia de luchar, y pelear: y que por la aspereza del lugar no avria quien alli le molestasse, mas el Señor le descubrió, y los pobres enfermos, y necesitados, con el deseo de hallar remedio; vencieron la dificultad del camino. Finalmente siendo ya de ochenta años, entendiendo que nuestro Señor le queria llevar para sí, escribió vna breve carta de su mano para Esquiro su fiel compañero, que estava ausente; por la qual le hazia heredero de todas sus riquezas, que eran el libro de los Evangelios, y lo su faco, mantó, y cogulla. Vinieron muchos à verle, conjurólos, que luego que fuesse muerto, le sepultasen en el huerto donde estava, con sus vestidos, y que vn punto no le guardassen. Estando ya en lo vltimo, y que ninguna cosa de hombre vivo le quedava, sino el sentido, tenia los ojos abiertos, y hablando con su alma decia: *Sal ya alma mia de que temes? que dadas? Setenta años casi ha que sirves al Señor, y temes la muerte*: Diciendo estas palabras acabó la vida. Luego fue sepultado como él lo avia ordenado, y en vn mismo tiempo se supo en la Ciudad de Pafos, que era muerto, y enterrado. Vino Esquiro pasado algunos dias sin que se entendiesse, abrió la sepultura, y halló la tunica sana, con el faco, y cogulla con que le avian enterrado, y el cuerpo tan entero, como si estuviere vivo, dando de sí vna fragancia suavissima, y celestial. Defenteró el Santo cuerpo, y llevólo à Siria, y pulso en su antiguo Monasterio, donde Dios (como dize San Geronimo) hazia muy continuos milagros por el Santo, y mas en el huertezuelo de Chipre, por aver el mas amado aquel lugar. La muerte de S. Hilarión fue à 21. de Octubre, en que la celebra la Iglesia; y fue el año del Señor de 372. Imperando Valentiniano el Mayor. Demas de S. Geronimo, que escribió su vida, hazen mención de San Hilarión el Martirol. Rom. y el de Beda, Vitar. Adon. y Nicef. El Mart. Rom. pone por Santo à Esquiro, discipulo de S. Hilarión en tres de Octubre.

LA VIDA DE SANTA VIRSULA, Y DE las onze mil Virgenes.

1 EL mismo dia de los veinte y vno de Agosto. De Octubre, celebra la Santa Madre Iglesia el martirio de Santa Virsula, y de las onze mil Virgenes sus compañeras, en cuya historia ay algunas cosas ciertas, y otras apocricas, y dudosas, lo cierto es que Santa Virsula, y todas sus santas compañeras fueron Virgenes, y Martires, que fueron onze mil, Porque aunque el Martirologio Romano no dize que fueron onze mil, ni la oracion que de ellas rezamos; pero dizenlo Beda, y Adon en sus Martirologios, y Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Yuardo, y otros Autores; y aunque no huviesse ninguno que lo dixesse para creerlo, bastaria la tradicion sola, y comun sentido de la Iglesia. Pero lo que es incierto, y dudoso, es la manera de su martirio. La ida destas Virgenes à Roma con tan grande acompañamiento, y el venir con ellas quando tornavan el Papa Ciriacó, dexando el Sumo Pontificado, y otras cosas como estas que escriben algunos, no tienen fundamento, ni autoridad, ni aun provabilidad, y contradiçen à la verdad de la historia Ecclesiastica, y à toda buena razon. Y así dexando à parte lo que comunmente se dize del modo con que se pudierón juntar, y el fin con que se juntaron onze mil donzellas, y despues todas juntas murieron por la Fè de Christo nuestro Señor, y alcanzaron coronas de Virgenes, y Martires, diré aqui lo que el Cardenal Bertonio, y à Guillelmo Lindano Obispo de Retemunda, Varones Doctísimos, les parece, mas probable, y seguro, sacándolo de vn libro muy antiguo de la Libreria Vaticana de Roma, que trata de las cosas de Bretaña, cuyo Autor es Gaurido Obispo Aflacense en el Reyno de Inglaterra, y es desta manera.

2 Siendo Emperador Graciano, hijo del Emperador Valentiniano el Mayor, vn Capitan suyo llamado Maximo, hombre muy valeroso, natural de la Isla de Bretaña (que aora llamamos Inglaterra) se le rebeló, y fue algado del Exército, y aclamado por Emperador, y èl con el favor de los Soldados, y de los otros naturales de Inglaterra sus amigos, y conocidos, entró en las Galias (que aora es Francia) y se apoderó dellas, especialmente de vna Provincia, que entonces se llamava Armorica, y aora se llama Bretaña, porque los Britanos, ò Ingleses, la sojuzgaron, y alloraron, con tan grande estrago, y furor, que matando à los naturales, la dexaron yerma, y sin gente. Quiso Maximo poblar aquella Provincia, porque le venia à cuenta para conservar las de Inglaterra, y Francia. Para esto repartió à sus Soldados venidos de Inglaterra, los campos, y tierra fértiles de la menor Bretaña, para que las cultivasse,

y go-

y gozaffen de sus frutos. Pero para que los Soldados se pudiesen casar, y tener sucesion, y arraygarse en aquella tierra, y Prouincia donde no avia mugeres, por averlas muerto: parecióle cambiar à las Iilas de Bretaña, que comprehenden à Inglaterra, Escocia, e Irlanda, por gran numero de donzellas, para que traídas à la nueva, y menor Bretaña; se casassen con los Soldados, que por la mayor parte eran naturales de su misma Patria. El Capitán mas principal de todo aquel Exercito era Canano, persona de gran linage, y vno de los Señores mas estimados de Inglaterra: à quien Maximo avia hecho su Lugarteniente, y Prefecto de todos los Puertos de aquella Costa. Pidió Canano, por muger à vna donzella nobilissima, hija de Dionacio Rey de Cornualla, por nombre Vrsula; en la qual concurrían todas las dotes de honestidad, hermosura, y gracia. q̄ fe dezean en las mugeres. Buscáronse por todas aquellas Provincias de Bretaña onze mil donzellas para el efecto que avemos dicho, y para que acompañassen à Vrsula que avia de ser la Capitana, y como señora de las demás.

3 De las donzellas, vnas iban de buena gana, y otras contra su voluntad: pero como era fuerza, y mandado de Maximo (que ya era Emperador, ó como por mejor dezir tirano) que quisieran, ó que no, huvieron de obedecer. Embarcaronse en algunos Navios, que para passarlas à la nueva Provincia de Bretaña, estaban aprestados. Fue nuestro Señor servido, que en saliendo las Naves del puerto ruyeron los vientos tan contrarios, que en lugar de llevar aquella armada, y bienaventurada compañía, àzia à Bretaña, la arrebataron, y llevaron à la parte contraria, con tan grande imperu, que passando delante de las Iilas de Zelindia, y Olanda, embocó por el río Rin, que es muy caudaloso, ancho, y profundo, y llegó à aquellas partes donde el mar se esplaya con sus errecientes, y menguantes. En el mismo tiempo que esto succedió, el Emperador Graciano sabiendo lo que Maximo avia hecho en Inglaterra, y en Francia, y que se trataba como Emperador, y Señor, y no como Capitán, y criado suyo, para reprimirle, y castigarle, avia llamado à su servicio à los Pictones, y à los Hunos gente feróz, cruel, y barbara, que avia venido à los Godos, y hecho cosas hazañosas, y espantosas en las armas. Estos debaxo de Melga Capitan de los Pictones, y de Gauno General de los Hunos, y con vna armada poderosa comengaron à infestar la mar, y correrla como collarios, robando, y arruynando todo lo que podian, con intento de passar à Inglaterra para hechar della à Maximo tirano, y servir al Emperador Graciano; que para esto les dava el sueldo, Hallaronse los barbaros à la misma razon que llegaron las Virgenes en aquel parage: y conociendo que eran Naves enemigas, y de Maximo; contra quien ellos venian, em-

bistieron en ellas. Quando vieron que venian cargadas de donzellas (como eran tan deshonrosos, y lascivos, como cruels, y ferozes) pretendieron hazerles fuerza, y asientarlas. Mas las santas donzellas, animandolas la Capitana, y Maestra Santa Vrsula, fe determinaron de perder antes la vida, que la castidad. Y como con obras, y con palabras mostrassen su gran valor, y constancia, que por no ofender à Dios, estaban aparejadas à qualquier pena, y tormento; convirtiendo los barbaros el amor, en furor, y en abortecimiento de la Fè Christiana, dieron en ellas, como lobos en vn rebaño de corderas, y à todas las passaron à cuchillo; por no detenerse allí, y llegar presto à Inglaterra, que entendían estava sin gente, por aver sacado Maximo los Soldados de ella. De toda aquella santa, y virginal compañía, no quedó con vida, sino vna donzella, llamada Cordula, que con tenor mugeril al tiempo de la matança fe escondió, mas vióto lo que passava, y que todas las otras sus compañeras avian sido martirizadas, animada por nuestro Señor, que las avia todas escogido para si, otro día fe descubrió, y fue martirizada, como dize el Martirologio Romano. Las mas principales Virgenes que allí deterraron su sangre por la Fè de Christo, y por su limpieza fueron (como dize Adon) Santa Vrsula, guia, cabeza, y caudillo de todas, y Sentia, Gregoria, Pinnola, Mardia, Saula, Britula, Saturnina, Saturnia, Rabacia, Palladia, Clemencia, y Graa. El día que murieron triunfó Christo su dulce Esposo en las santas donzellas, de la infidelidad, y de la carnalidad, del pecado, y del infierno: declaró quanto mas poderosa es la virtud del Christiano para sufrir la muerte, q̄ la crueldad del demonio, y de sus ministros para darle: y q̄ sus Soldados cayendo se levantan, y muriendo vencen, y son coronados de eterna gloria. Los cuerpos de las Santas Virgenes, fueron recogidos de los Fieles con gran devocion, y llevados à la Ciudad de Colonia, que está sobre el mismo río Rin, donde fe fundó vn solemne Monasterio de Monjas, y en el oy día fe veen muchas de las cabeças de estas Santissimas Virgenes, y son reverenciadas con singular devocion, aunque por muchas partes de toda la Christianidad se han reparado. Muchos creen, que el lugar donde aora están los sagrados Cuerpos de las Virgenes, es el mismo donde las mataron. Porque la tierra de aquella Iglesia no admite ningun cuerpo muerto, aunque sea de niño recién bautizado, si le entierran en ella, antes de la noche le echa de sí, como lo escribe el Obispo Lindano. Tomando esto por señal, que no quiere Dios que ningun otro cuerpo esté enterado, donde están los de tantas, y tan Ilustres Virgenes, y Martires Esposas suyas, que allí dieron su purissima sangre por la confesion de su Fè, y defensa de su castidad. Tambien se dize, que Santa Vrsula, y sus Santas

Linda.
apud Bar.
in annot.
mart. 21.
Oñob.

com-

compañeras à la hora de su muerte, favorecen à los que en vida rienen con ellas devocion, y se les encomiendan. El martirio destas Virgenes fue segun Baronio, el año del Señor de treientos y ochenta y tres, Imperando Graciano, y Valentiniano su hermano, y Teodosio el Mayor, à quien Graciano avia hecho compañero suyo en el Imperio, por verse tan apretado por todas partes, de las armadas de infinitos barbaros, y necesitado del socorro de vn tan valeroso Capitán: y fue à los veinte y vno de Octubre, y aquel día le celebra la Santa Iglesia. De las onze mil Virgenes (demás de los Autores que avemos referido) escribieron Vvandalberto, que floreció por los años del Señor de ochocientos y cinquenta, y Sigiberto Monge del Monasterio Gemblacense, que ha casi quinientos que escribió, y Rogero Cisterciense, y Ricardó Premostratense, y Claudio de Rota, y Bonifinio, en la historia de las cosas de Vngria, y Pedro de Natalibus, Polidoro Virgilio en la historia de Inglaterra, y mas copiosamente el Padre Fray Lorenzo Surio en el tomo quinto de las vidas de los Santos.

LAVIDA DE SAN MALCO MONGE Cautivo.

A 21. De Octubre. Viendo el gran Padre, y Doctor de San Pablo primer Heremitaño, y de San Hilarión Abad, y pueltos en la Iglesia, como vn vivo retrato, y modelo de los Ss. Anacoretas, y Monges, y como vidas mas de Angeles que de hombres en cuerpo mortal; escribió tambien la vida de otro Santo Monge llamado Malco, que tuvo algunas imperfecciones, y tentaciones, y con la gracia del Señor salió bien dellas, para exemplo de los Religiosos, que passaren por semejantes tentaciones. Y dize San Geronimo que el mismo Malco, siendo ya muy viejo le refirió à él, siendo moço, su vida; y fue de la manera que aqui dire.

1 Fue Malco de vna Aldea llamada Maronio, como diez leguas de Antioquia, Ciudad de Siria. Fue hijo vnico de sus Padres, que eran Labradores. Quando Malco tuvo edad (como era solo) desearon sus Padres casarle; y el Padre con amonagas, y espantos, y la madre con caricias, y blandiras, procurando que tomasse muger; mas el Señor le hablava al corazón, y le dava otros intentos, y deseos de guardar castidad. Finalmente, viéndose apretado de sus Padres, determinó dexarlos, y huyendo se patrió do su casa solo, sin dezirles nada, y se fue à vn desierto àzia la parte de Occidente, y entró en vn Monasterio, en el qual con el trabajo de sus manos ganava su pobre comida, y con los ayunos refrenava la lascivia de su carne. Estuvo muchos años en aquel Monasterio con mucha paz, y quietud, sirviendo al Señor. Supo que era muerto su Padre, y que le avia dexado por her-

redero de algunas possessiones, y heredades; vinole deseo de ver à su madre, y para consolarse en su viudez, y juntamente de vender aquellas possessiones que su Padre le avia dexado, y dar parte del precio dellas à los pobres, y parte à quel Monasterio, y otra parte guardar para sus necesidades. Declaró su deseo al Abad, el qual, como Vato espiritual, y prudente, luego entendió que aquella era tentacion del enemigo que so capa de piedad le queria enganar. Començó à rogar à Malco que se foflegasse, y no se dexasse vencer de aquella tentacion, proponiendole algunos exemplos de otros Monges, que avian sido enganados, y amenazandole con los castigos que suele dar nuestro Señor à los que aviendo puesto la mano à la cesteza, la dexan, y buelven atrás. Todo lo que el Abad le dezia pensava Malco que nacia mas del deseo de renelle en su compañía, que por su bien; y así no se dexó ablandar, ni persuadir de quien tan buenos consejos le dava. Salió del Monasterio, acompañando el Abad, como si le llevara à enterrar, y à la despedida le dixo, que le veja llagado con vna terrible llaga, y como vna oveja descarriada, y apartada del tabaño, que luego cae en las bocas de los lobos. Boliendo, pues, Malco del Monasterio à su tierra, hubo de passar por vna soledad, y camino desierto, y peligroso, en el qual los Sarracenos solian saltar à los caminantes, y por esto procuravan juntar muchos para poderlos mejor resistir. Juntaronse aquella vez con Malco otros, como setenta pasajeros, hombres, y mugeres, viejos, moços, y muchachos; e yendo caminando vieron venir para si gran número de Ismaelitas en camellos, medio desnudos sus cuerpos, con turbantes en sus cabeças, y aljavas con sacas colgando de sus ombros, y los arcos en sus manos flechandolos contra ellos. Toda aquella compañía se esparció, y huir por vn cabo, y otros por otra, echaron à huir. Malco, que iba del Monasterio à heredar, vino à manos de vno de aquellos Ismaelitas, y con él vna muger de vn hébre que iba en aquella misma compañía, y tambien de otro señor avia sido cautivo. Tomó, pues, el Ismaelita al Monge fugitivo, y à la muger casada, y sin marido, y cargólos sobre vn camello, y llevólos por vn desierto, temiendo ellos à cada passo caer de la bestia, por ir mas colgados en ella, que asentados. La comida del camino fue carne medio cruda, y la bevida, leche de los camellos. Finalmente, despues de aver passado vn caudaloso río, llegaron à casa de aquel barbaro, y señor suyo; e hizieron reverencia à su muger, e hijos; y despues mandaron à Malco, que hiziesse oficio de pastor, y encomendaronle sus ganados. Començó à hazer su oficio Malco, fiel, y diligentemente, mirando por la hazienda de su amo, acordandose de lo que dize el Apostol, que los esclavos sirvan à sus amos como à Dios. Andava desnudo, por que el templo de la tierra lo pedía. Tenia oracion, y can-

tava

ava Pláures que avia aprendido en el Monasterio.

2 Comia queso fiesco, y leche, y tenia por consuelo estar apartado, y ver pocas vezes à su Señor; el qual como vió, que aquel cautivo era hombre fiel, que en sus manos crecia su hacienda, para hazerle mas fiel, y que no tratasse de huir del, y dexarle, quiso que se casasse con aquella muger que en su compañía avia sido cautiva. Como Malco entendió el intento de su amo, rogóle, que no le apretasse, porque no era licito al Christiano casar con muger, y que tuviesse marido, como él sabia, que aquella muger le tenia. Tomó el barbaro grande enojo con esta respuesta, sacó vn puñal, y pufoselo à los pechos, diciendo, que con él le quitaria la vida: y el pobre Malco para escufar la muerte, echó los brazos sobre la muger, como quien se queria casar con ella. Vino la noche, y el desventurado Monge comenzó à sentir su trabajo, y acordandole de las palabras, que su Abad le avia dicho, y à conocer, que aquel era castigo de Dios, por no averle obedecido. Llevó à su cueva, y apouento à la esposa; ella se puso à vna parte, y él à otra, sin hablarle; à él era penoso el verla, y à ella no menos: enojóse el verse en aquel cautiverio, y lugar. Començó à llorar Malco, y hablando consigo mismo en su corazón à decir: A esto me guardó mi ventura? A tanto han llegado mis pecados, que siendo yo virgen, è ya con la cabeza llena de canas, aya aora de ser marido? Dexé de casarme en mi tierra con muger donzella, y moça, y tengo de casarme en la agena con muger vieja, y que tiene marido? Que provecho me será aver dexado los Padres, la Patria, y la hacienda, si aora hago, lo que por no hazerlo, lo dexé todo? Ha triste Monge, que te ves en esta angustia, porque bolviste à mirar à la Patria que avias dexado por Dios! Que hazes, ò alma mia? Venceremos, ò seremos vencidos? Mejor será que murra el cuerpo, y viva el alma, el guardar la castidad, tambien tiene consigo su martirio. Diciendo esto, propuso de morir, antes que casarse; y sacando vn cuchillo para matarse, dixo à la muger: Quedare à Dios, que antes me verás Marrir de Christo, que marido tuyo. Turbóse sobre manera la muger, y dorbándose à los pies de Malco, le dixo: Ruegore por Jesu-Christo, que no seas ocasion de tu muerte, para mi daño; y si todavia quieres morir matame à mi primero, porque si lo hazes por guardar castidad, quiero que entiendas de mi, que etloy determinada de guardarla, quanto yo pudiere, aunque me viesse libre con mi proprio marido. Porque quieres morir por no juntarte conmigo; pues yo moriria, si tu quisieses juntarte? Si te parece, para librarnos del furor deste barbaro, nuestro amo scamos para con él, marido, y muger, y para con Dios, hermanos. Admiróse Malco de la virtud de la muger, y consolóse por oír sus

palabras. Concertaronse de hazerlo assi, y vivian como hermanos; aunque Malco siempre con grande recato, no mirando jamás el cuerpo desnudo de la muger, ni tocándole, por no perder en la paz lo que avia conservado en la guerra. Desta manera pasaron algunos dias los dos: siendo mas queridos de su Señor, porque estava mas confiado que no se huirian. Pero como aquella vida era forçada, y violenta, y muchas vezes Malco se acordasse de su Monasterio, y de los Monges con quien avia conversado, vinole deseo de bolverse à su antiguo recogimiento, y profession. Comunicólo con la muger, y los dos concertaron de huir, y de matar dos cabrones que tenían en el hato, y desollarlos, para comer la carne, y servirse de los cueros llenos de viento para pasar el gran Rio, que avia en el camino; y assi lo hizieron, no con poco temor, y zelo de ser descubiertos, y presos. Anduvieron tres dias, bolviendo siempre los ojos à mirar, si alguno los seguia; y después de los tres vieron que venia su Señor, con vn criado suyo, en dos camellos en su seguimiento. Entraronse en vna cueva, que estava alli cerca; y por no hallar la muerte, huyendo della, y ser comidos de alguna bestia fiera, se quedaron à vna parte de la cueva, sin entrar en lo interior, y mas escondido de ella. Como el amo los vió entrar en aquella cueva, mandó baxar del camello à su criado, y entrar en ella con la espada desembaynada, aguardando èl à la entrada para tomar vengança por sus manos de los esclavos fugitivos. Entró el criado por la cueva adentro, sin ver à los que dexava à sus espaldas, por entrar de lo claro en lo obscuro, y començó à dar voces, y à decir: *Salid acá desventurados hijos de la muerte, mirad que vuestro Señor os espera.* Retumbava la voz por las cavernas de aquella cueva, à cuyo ruido salió de lo interior vna Leona, y echó sus garras al criado, à vista de los dos que estavan escondidos, y ahogóle, y entróse con él dentro donde avia salido. Como el amo vió que su criado se tardava, pensando que los dos resistian à vno, entró con su espada en la mano furioso, y lleno de ira, dando voces, y reprehendiendo la tardanza del criado: mas la Leona, que por voluntad del Señor avia tomado à su cargo la defensa de Malco, y su compañía, acometió al amo, y le dexó alli muerto, como lo avia hecho con el criado. Que sentirian en este caso los dos esclavos fugitivos, viendo de vna parte las espadas resplandecientes de los hombres furiosos, y bravos contra sí, y de otra la ferocidad de la Leona, y no sabiendo à cuyas manos avian de morir? Estavan quedos, encomendavanse à Dios esperando la muerte, y temiendo menos la fereza de la Leona, que la ira del hombre. Pero el Señor los libró por su misericordia de la vna muerte, y de la otra, porque la Leona temiendo que avia sido descubierta, y que no estava en

en aquel lugar segura, comando en su boca vnos pequeños Leonillos sus hijos, se fue, y dexó la cueva descubierta. De alli à vn rato, pasado ya el temor, y solsegado el espíritu, salieron los dos de la cueva, y subieron en los camellos, que por su gran velocidad son llamados dromedarios, y sustentandose con la provision que traian, à los diez dias llegaron à tierra del Romano Imperio; y dandole cuenta al Capitan de Mesopotania, llamado Sabino, recibieron del el justo precio de los camellos; con que Malco bolvió à su Monasterio (aunque halló muerto al Abad que avia dexado) y se entregó à los Monges, y començó à hazer de nuevo vida de Monge. A la muger puso en otro Monasterio de Monjas, y después andando el tiempo, siendo ya viejos, los conoció San Geronimo (como avemos dicho) y supo de Malco todo lo que aqui queda referido. Al cabo desta vida, dize este Santo Doctor estas palabras: *Esto me comió el viejo Malco siendo yo moço; y esto cuento yo viejo à los castas por ser historia de castidad; y exhorto à las donzellas, que siempre la guarden. Vosotros contadme à vuestros sucesores, para que todos sepan que la castidad en los desiertos, y entre las espadas, y bestias, no puede estar cautiva; y que el hombre que se entregó à Christo, bien puede morir, pero que no puede ser vencido.* Esto es de San Geronimo. El Martirologio Romano pone el dia deste Santo Monge Malco, en 21. de Octubre, y à lo que se saca del mismo San Geronimo, devia de ser cerca de los años de Christo, de 370. Imperando Valentiniano. Simcon Metastase escribió la vida de Malco Monge, y y dize, que la sacó de otro Monge, por el qual entiende à San Geronimo, refiriendola por sus mismas palabras, y halla este vida en el septimo tomo del Obispo Lipomano.

4 Pues quien no ve en el discurso desta vida el peligro que tienen los Religiosos, que aviendo salido del incendio de Sodoma, buelven los ojos atrás, y se convierten en estera de sal, como la muger de Loth: Y quantas vezes se engañan los que so color de piedad, y de amor de sus deudos, y Padres, u de hazer algun bien, se apartan del puerto seguro de la Religion, y buelven al golfo turbulento, y peligroso del siglo: Quien no estimará la preciosa joya de la castidad, y por no poderla perderà qualquiera cosa de la tierra, considerando el peligro de perderla que tuvo Malco, y lo que hizo por no perderla? Quan bueno, y quan dulce Padre es el Señor, pues después de aver durado, y castigado al Monge fugitivo, le consoló, y le libró de los dientes de las fieras, y de las manos de los hombres, y tomó por instrumento à la misma fiera, para usar de la justicia con los infieles, y de misericordia con los inocentes. El sea bendito por lo que haze, y nos de gracia para servirle como devemos.

VIDA DE SAN SERVANDO, Y SAN German Martires, hijos de San Marcelo, Centurion.

1 San Isidoro, y otros Autores escriben, A 23. de Octubre, que Servando, y German fueron presos, y que llevados delante vn juez de los Emperadores Romanos, fueron atormentados, y después salieron libres, con titulo de Confesores (que assi se llamavan antiguamente los que avian confesado en publico juicio su Fé, y el nombre de Christo, siendo, ò no siendo atormentados, si quedavan con la vida.) Començó nuestro Señor à hazer muchos milagros por estos Santos, dando salud à muchos enfermos, y librando los endemoniados; con estos milagros, y su santa vida, y doctrina hazian gran guerra à los demonios, destruyendo sus Templos, y convirtiendo los Gentiles, y animando à los fieles. Estão ocupados en estas santas obras en la Ciudad de Merida, fueron presos por mandado de vn Vicario del Prefecto del Pretorio, llamado Viator; y como afirman San Isidoro, fueron del muy atormentados con agotes, y peynes de hierro, y otros generos de crueldades, y para que mas gloriosamente triunfassen, y fuesse mas dura, y larga la pelea, partiendole Viator à Tanger, mandó llevar tras sí à los Santos Martires à pie, y cargados de cadenas con mucha hambre, y mal tratamiento, mas ellos armados con la firmeza de la Fé, todo lo sufrían con estremada alegría, y constancia. Llegado à la Isla de Cadiz Viator (porque alli se queria embarcar para Tanger) los mandó degollar en vna heredada que llaman Vefiano, à los 23. de Octubre, y en este dia hazen comemoracion dellos los Martirologios Romano, de Beda, Vluardo, y Adon. y en el Breviario Toledano en vn Himno sagrado se cantan las proezas, y Coronas destes Santos. El Martirologio Romano dize, que el cuerpo de San German, està sepultado en Merida, y el de San Servando en Sevilla. Adviertase, que no todos los autores que escriben destes Santos, que aqui quedan referidos, los ponen por hijos de San Marcelo el Centurion, ni por hermanos entre sí, aunque todos dizen, que San Marcelo el Centurion fue Martin; y que tuvo doze hijos, que le imitaron, y merecieron la corona del martirio. Pero el Breviario de Evora, y Juan Vaseo, y algunos otros Escritores los ponen los nombres que aqui quedan escritos, y dizen, que estos son los hijos de San Marcelo, nosotros los avemos seguido por no tener certidumbre de lo contrario.

LA VIDA DE LOS SANTOS CRISTIANO, Y Daria Martires.

1 Fue San Cristiano de la Ciudad de A 25. de Alexandria, hijo de vn Cavallero Octubre. Mafre del Orden Senatorio, llamado Polemio,

el qual avia venido à vivir à Roma con toda su casa, y familia, y avia sido recibido amigablemente del Senado, y muy honrado del Emperador Numeriano. Procedió Polemio que su hijo Crisanto, que era de delicado, y alto ingenio, se exercitasse en los estudios de todas buenas letras. Rebolviendo, pues, Crisanto libros para sus estudios, por particular providencia del Cielo, halló vno en que estavan escritos los Evangelios. Leyólos del principio al cabo, y conoció las tinieblas en que andava, y que la verdadera luz era Jesu Christo. Para mejor entender aquella doctrina que avia descubierto, teniendo noticia, que vn Christiano llamado Carpoloro, bien enseñado en las Divinas letras, por temor de la persecucion, estava escondido en vna cueva, se fue à él, y le pidió con grande instancia, le declarasse la ley de Jesu Christo, y su Evangelio. Hizolo Carpoloro con gran voluntad: enseñóle, bautizóle, y consiguole en la Fè, de tal manera, que de allí à siete dias publicamente Crisanto predicava por Roma, que Jesu Christo era verdadero Dios. Supo Polemio lo que Crisanto su hijo avia hecho, y lo que predicava: y por el zelo de su falsa religion, y parte por temor que no cayesse sobre él la pena estatuida por ley contra los Christianos, se enfiadó fuertemente contra su hijo, y le puso en vna oscura prision, mandándole dar de comer por talla. Pero viendo que este castigo, y rigor no le succedia bien, tomó otro camino de blanduras, y regalos, y por medio de vnas mugeres herinosas criadas suyas, pretendió pervertirle, y solicitarle à mal: para que perdiendo la castidad perdiessse mas facilmente la Fè de Christo. Sacaron, pues, de la prision à Crisanto, vistieronle muy ricamente, pusieronle en vn aposento muy bien aderezado, con colgaduras de sedas, y telas: entraron las mugeres à hazer su mal oficio: y el Santo en viendo las (remiendo su flaqueza) volvió los ojos al Cielo, y pidió socorro al Señor. El se le dió demanera, que dize Metafraste, que luego dió à aquellas mugeres vn profundo sueño, y se apoderó dellas de tal fuerte, que fino era sacándolas de aquel aposento, no despertavan: y por este medio el Señor libró à Crisanto de aquel peligro. Pareció al padre, que era mas à propósito buscar vna donzella hermosa, graciosa, sabia, y prudente, y casarla con su hijo, y hazerle heredera de su hacienda, para que acabasse con Crisanto como muger legitima, lo que las criadas no avian podido acabar. Hálló entre las virgenes de Minerva vna que se llamava Daria, en quien concurrían todas las gracias, y dotes, que en vna muger se pueden desear. Hablaronla, y con dificultad se pudo acabar con ella que se casasse con Crisanto, y se encargasse de sanarle de aquella, que ellos llaman locura. Mas las lagrimas del viejo Polemio, y el pensar que hazia servicio à sus Dioses, la inclinó à hazerlo. Vistióse rica,

y pomposamente: entró donde el Mancebo estava, con gran desembolura: acomete con las palabras blandas, avifadas, y amorosas, pretendiendo persuadirle, que se apartasse de la Fè de Christo, y se casasse con ella. Mas el Señor detuvo à Crisanto, y le dió tal gracia del Cielo, y tan buenas, y eficaces razones, hablando con Daria, que ella cayó en el lazo, que annava à Crisanto, y favorecida de Dios se rindió, y dixo, que seria Christiana. Concertaron entre si los dos de guardar fielmente virginidad, y publicar que eran casados: y con este medio fue libre Crisanto de la prision, y guarda en que su padre le tenia. Daria se bautizó, y los dos vivian como hermano, y hermana en toda honestidad. Y como es proprio del virtuoso desear, y procurar que todos lo sean, aconsejavan à las personas con quien trataban, que recibiesen la Fè de Christo nuestro Salvador, y guardassen castidad; y en efecto lo persuadieron à muchos, Crisanto à los hombres, y Daria à las mugeres. Supose esto en Roma, y Celerino Prefecto los mandó prender, y entregar à Claudio Tribuno, para que examinasse la causa, y los castigasse, si fuesen culpados. Mandó Claudio llevar à Crisanto al Templo de Jupiter, y por no averle querido adorar, le agoraron cruelmente. Hizieronlos vedugos con tanta crueldad, que por las heridas, y golpes que le dieron, se descubrian sus huesos, y se parecian las entrañas. De allí le llevaron à la carcel, y le echaron en vn oscuro calabozo, y le cargaron de hierros, y cadenas, espaciando por el suelo cosas suizas, y de mal olor. Mas à vista de los vedugos se tornaron polvo las prisiones, y en lugar del mal olor, se sintió vn olor, y fragancia suavissima. Desollaron vn bezorio, y pusieron à Crisanto desnudo dentro del, y tuvieronle todo vn dia al Sol, y ningun daño recibió dello. Tornaronle à poner en la carcel con muchas cadenas, mas luego se quebraron, y consumieron; y aparecieron tantas luzes en aquel calabozo, que quedó muy claro, y resplandeciente. Arcañole de nuevo, y queriéndole agotar, con varas de hierro, en tomándolas los vedugos en las manos, se tornaron blandas, y no podían dar golpe con ellas. Convencióse el Tribuno, que aquello no se podia hazer por arte magica, y de encantamiento, sino que era la mano, y poder de Dios; y alabrado con su luz, se echó à los pies de S. Crisanto, y le rogó que le perdonasse el mal que le avia hecho, y que suplicasse al Dios que él confesava, y de quien era en tantos, y tan atrozes tormentos amparado, que le perdonasse, y le diessse su conocimiento. Lo mismo hizieron todos sus soldados, y fueron bautizados Claudio, Jason, y Mauro hijos suyos, è Hilaria su muger, con toda su familia, y todos los soldados, que estavan à su cargo, y otra mucha gente.

Supo el Emperador Numeriano lo que passava, y mandólos matar à todos. Claudio fue

fue echado en el rio Tiber con vna pesa grande al cuello, y ahogado, los demás fueron degollados. Hilaria muger de Claudio, algunos dias despues, estava haciendo oracion en la cueva, donde avian sido puestos los cuerpos de todos aquellos Santos Martires, fue presa por los Gentiles, y queriéndola llevar delante del Emperador, ella pidió tiempo para hazer oracion, y en ella rogó à Dios la llevassse en compañía de su marido, è hijos: oyóla el Señor, y allí dió su alma à Dios, y allí quedó su cuerpo en compañía de los otros Santos. A Crisanto mandó el Emperador poner en la carcel llamada Tuliano, que era oscura, dura, y penosa, y à Daria llevacal lugar de las mugeres publicas; donde puesta la Santa donzella en aquel asfentoso lugar, le convirtió con su presencia, y oracion, en vn devoto Oratorio. Porque el Señor embió vn leon, que aviendo se folado de la leonera en que estava, se puso delante de Daria, como quien la queria defender. Entró vn moço lascivo, y deshonesto, sin saber lo que passava para asfentar, y hazer fuerza à la Santa virgen. Salíó à él el leon, derribóle en el suelo, y tendiéndole allí caído, y con el pavor, y sobresalto, mas muerto que vivo, mirava à la Santa para ver lo que le mandava, que en aquel desventurado moço, hiziesse. Mandóle que no le hiziesse mal, y tomando ocasion de lo que él hazia por obedecer à Dios, habló al moço, y le convirtió de la Fè de Jesu Christo. Y libre ya de las garras del leon à quien la Santa mandó que le dexasse, comenzó à dar voces por toda la Ciudad, que no avia otro Dios sino Jesu Christo à quien adoravan los Christianos. Fueron por el leon los que tenían contra del, mas regido por Dios, se volvió contra ellos, y derribados en tierra, esperaba que la Santa le mandasse lo que avia de hazer dellos, y con esta ocasion ellos tambien se convirtieron, y fueron pregoneros de la grandeza, y magestad del Señor. Mandó Celerino Prefecto poner fuego al rededor del aposento donde estava Daria, y el leon, para que allí fuesen quemados; mas por voluntad del Señor el leon tomando la bendicion de la Santa abaxó su cerviz, y pasó por la llama sin quemarse, y por toda la Ciudad sin hazer mal à nadie, ni recibirle. Despues dello colgaron à Crisanto en vn madero, que se quebró, y las acaduras se rompieron, y las achas que estavan encendidas para quemarle los costados, se apagaron. Quisieron atormentar à Daria, mas los nervios de las manos de los vedugos se encogieron con tan grande dolor, y sentimiento, que la dexaron. Finalmente los llevaron fuera de la Ciudad en la via Salaria, y allí hizieron vna grande hoya, y los pusieron vivos en ella, echando sobre ella tierra, y piedras, y juntamente fueron martirizados, y sepultados. Ovió Dios nuestro Señor grandes milagros por estos Santos, y por su intercession dió salud à muchos enfermos. Concurrió vna vez gran numero

de Christianos para celebrar su fiesta en vna cueva, y el Emperador Numeriano, estando ellos dentro, la mandó cerrar, de manera, que todos murieron, y fueron Martires de Christo. Hállóse entre ellos vn Sacerdote, llamado Diodoro, que les dixo Miffa, y los conuigó, y los animó à llevar aquella muerte con constancia, y alegría por el Señor. El martirio de San Crisanto, y Daria, celebra la Santa Iglesia à los 25. de Octubre, y fue el año del Señor de 284. Imperando Numeriano. Escrivieronle Verino, y Armenio, Presbiteros de San Estevan Papa, y Metafraste entendió, y amplió su historia, y San Damaso Papa hizo ciertos versos muy elegantes en loor de estos Santos Martires, y los puso en su sepulcro. Hizen mencion de los Santos Crisanto, y Daria, el Martirologio Romano, y el de Vluardo, y el Padre Surio, como quinto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales, y San Gregorio Turonense en el libro de *Gloria Martyrum*.

LA VIDA DE SAN EVARISTO, Papa, y Martir.

Treze dias despues de la muerte del Santo Pontifice Anaclero, fue elegido en su lugar San Evaristo, que era Griego de nacion, como su predecesor, è hijo de Judas, Hebreo de Nacion, y secta, natural de Belen. Fue varon muy docto, y santo, y el primero que dividió las Parroquias de Roma entre los Presbiteros, que fueron los que despues tuvieron titulo de Cardenales. Ordenó, que siete Diaconos acompañassen à Obispo, siempre que predicasse; assi para que fuesen testigos de su doctrina, como para honrar aquel ministerio, y guardar al Prelado. Proveyó, que los casamientos se celebrassen en publico, y no clandestinamente, y que los desposados recibiesen las bendiciones nupciales en la Iglesia, como ya desde el tiempo de los Apostoles se hazia, y lo escrivió Tertuliano. Mandó, que los Obispos no dexassen sus Iglesias por otras, pues son sus esposas, assi como los casados no dexan sus mugeres por otras. Y que no se recibia acusacion del Pueblo contra el Obispo, sin que primero proceda alguna grande sospecha contra él. Fue Sumo Pontifice nueve años, y tres meses, y à los veinte y seys dias del mes de Octubre fue coronado del martirio, aunque no se dize el modo con que fue martirizado; mas la Santa Iglesia le celebra, y tiene por Martir. Murió el año del Señor de ciento y veinte y vno, y en el segundo de el Imperio de Adriano. Fue sepultado cerca del sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, en el Vaticano. Celebró quatro vezes Ordenes el mes de Diciembre, è lizo en ellas quinze Obispos, y diez y siete Presbiteros, y dos Diaconos: Aunque en esto del numero de los Ordenes que hizo San Evaristo, y de los que

Sur. to. 5.
Ba. in an.
C. 2. f. an.
p. 625.
Gre. Tur.
de glor.
Mar. ca.
38.

A 26. de
Octubre.

Terr. l. 2.
ad xxx
dissent.
vir. 7. Ro.
qua p. edar.
qui p. C.
Ba. n. 28.
67. Hic.
scrip.
in Si.
lu.

Bar. t. 1. ordenó, ay diversidad; pero esto es lo mas cierto, como lo notó el Cardenal Baronio, Escrivano de San Evaristo San Iuenco, Eusebio, Nicoforo, San Agutín, Oprato Milevitano, Beda, y los Autores de las vidas de los Sumos Pontífices.

LA VIDA DE SAN VICENTE, SABINA, y Christeta, Martires.

A 27. de Octubre.

Quando el Presidente Daciano, por las Ciudades, y Pueblos de España, derramando sangre de Christianos, y como vna fiera tigre, relamiendose en ella por dar contento á los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, que le avian embiado, para que con todas sus fuerzas procurasse extinguir, y arrancar de el mundo nuestra santa Religion: llegó á Elbora, que algunos dicen, que es Evora, Ciudad de Portugal, y otros (y es lo mas probable) que es Talavera de la Reyna, Villa bien conocida, doze leguas de la Ciudad de Toledo. Entrando, pues, el Presidente Daciano en Evora, supo que avia alli vn mancebo, que se llamava Vicente, Christiano, y de loables costumbres. Mandóle llamar, y como le vió de tan gentil disposicion, y presençia, aficionósele, y movido de vna falsa compassion, le comenzó á hablar blandamente, y á persuadirle, que se doliesse de si mismo, y no quisiesse perder la vida por Christo, que por publica sentençia avia sido Crucificado. No pudo el Santo moço sufrir las palabras del Presidente, por ser blasfemas, é injurias contra Christo Nuestro Redemptor: y encendido de vn fervoroso zelo, le reprehendió gravemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor, que devia adorar, y reconocer por Dios, sino estuviera ciego, y possido del demonio. Respondióle Daciano, que porque era moço, y no tenia perfecta prudencia, le perdonava aquel descomedimiento; pero que como padre le advertia, que sacrificasse á los Dioses para no morir. El glorioso Martir, le dixo: Aquellos carcen verdaderamente de prudencia, y de juicio, que adoran á las estatuas de piedra, de madera, y metal, y dexan de adorar á Dios vivo, y verdadero, que es vno solo, y Criador del Cielo, y tierra. Enfadóse el Presidente, y entró en colera por las palabras que le dezia el Santo, y mandó que se le quitassen de delante, y que se sacrificasse á Jupiter, ó que muriesse con diversos, y atroces tormentos. Atrebataron luego los sayones al Santo Martir, y llevaronle delante de vn Altar de Jupiter, para que alli sacrificasse. Estava delante del altar vna grande piedra, y en poniendo San Vicente los pies en ella, luego se ablandó su dureza, como si fuera de barro, de manera, que las plantas del Santo Martir quedaren señaladas en ella. Con este milagro hizo N. Señor otro: porque viendo los Gentiles, y Ministros de Daciano, como por virtud del Dios que Vicente confesava

aquella piedra se avia ablandado, ablandaron ellos sus duros corazones, y comenzaron á dezir, que sin duda aquel devia ser el verdadero Dios, pues obrava tan grandes maravillas. Y con este murmullo, y algun alboroto, dexaron de dar la muerte á San Vicente, y le pusieron en la cárcel, y dixerón que aquel mancebo avia pedido nes dias para pensar, y determinar lo que avia de hazer, y Daciano lo tuvo por bien. Estando el Santo en la cárcel convirtió á la Fè de Christo Nuestro Señor á muchos Gentiles, y de piedras duras, que antes eran, los hizo el Señor hijos de Abraham, y de su Iglesia, por medio del Santo encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina, y Christeta, donzellas, y huérfanas, y que tenian puesta toda su confiança, y amparo en Vicente su hermano. Vinieron á la cárcel, lamentaronse con él, y representaronle su soledad, y desamparo, y el peligro en que quedavan de perder sus honras, y sus almas, si él les faltava: rogaronle con muchas lagrimas que saliesse de la cárcel, y se huysse con ellas á parte donde pudiessen escapar, y encubriese de aquel cruel Tirano, y vivier christianamente con alguna paz, y quietud. El determinó de hazerlo assi, y con la buena disposicion, y voluntad que le tenian sus guardas, lo hizo vna noche con tanto recato, y secreto, que el Presidente no lo supo, ni por buena diligencia que usó, los pudo alcanzar hasta la Ciudad de Avila, donde fueron presos todos tres por su mandado. Mas en el camino, de tal manera San Vicente avia encendido en el amor de Christo á sus dos hermanas, que ninguna cosa mas deseavan, que morir con él, como lo mostraron en los tormentos que padecieron. Porque primeramente fueron descoyuntados, estirados en la garracha, y después atorados cruelissimamente, alabando en medio de los acotes, y tormentos todos tres con vna voz á Jeshu-Christo, y haziendole gracias por la merced que les hazia. Fue tanto el corage, y la fea que tuvieron aquellos impios Ministros, viendo la constancia, y alegría de los Santos Martires, y oyendo las voces, y loores que davan á Dios, que pareciendoles gran delacato de sus Dioses, y afrenta suya, tomaron á los Santos, y pusieron sus cabeças sobre piedras, y con nuevo genero de crueldad, se las machucaron con otras piedras, esparciendo los cuerpos por aquel campo, y con este genero de muerte acabaron gloriosamente su martirio. Quedaron los sagrados cuerpos alli tendidos, para que los perros, y aves se los comiessen, sin que los Christianos osassen darles sepultura. Pero para que se vea la providençia que Dios tiene de sus siervos, y que no cae vn cabello de su cabeza sin su voluntad, provoyó que viniessse á guardarlos vna grande y diforme serpiente, q̄ estava entre las peñas, cerca de la Ciudad, de dode avia hecho daño á muchos y puesto miedo á todos los moradores della. Esta

serpiente se puso cerca de los cuerpos santos, con notable asiduençia, y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria, como lo hizo con vn Judio rico de la misma Ciudad, el qual con mal intento, y menosprecio de la Religion Christiana, vino á los cuerpos que estavan tendidos en aquel suelo: mas al tiempo que se llegava á ellos, la serpiente embistió con él, y le rodeó, y enroscó de tal manera, que le ahogava, y apretava fuertemente: y aunque con sus silvos, y su lengua mostrava ferocidad, estuvo por espacio de vna hora sin hazerle mas daño, que espantarle, y darle lugar para que el Judio hiziesse lo que al fin hizo; porque entendiendo que no era acoso lo que hazia la serpiente, sino que era movida de aquel Señor, á quien todas las criaturas obedecen, y que Jeshu-Christo era verdadero Dios, pues hasta las serpientes davan testimonio de su Divinidad, y grandeza; alçó los ojos al Cielo, y dixo: *Jeshu-Christo, guardador de tus siervos, librame desta serpiente, bestia, que yo te promero de creer en tí, y recibir en tí, y enterrar los cuerpos de tus amigos honorablemente.* Luego que acabó de dezir estas palabras, la serpiente se soltó, como quien ya avia cumplido con su ministerio, y se fue sin ser mas vista. El Judio volviendo en si, y considerando lo que le avia sucedido, se bautizó, y con algunos Christianos enteró los Santos, y edificó vn Templo sobre su sepultura.

Pues quien no admira, y alaba al Señor por los modos que tiene en honrar á sus Santos, y atraer á su conocimiento, y Fè á sus enemigos? Vna serpiente espantosa, y horrible defendió los cuerpos de los gloriosos Martires, y la que antes dava muerte á los vivos, y se cebava en sus cuerpos, agora honra á los cuerpos muertos, y los ampara, para que las fieras, y aves de rapina no se apacienten de ellos, y abraça, y aprieta á vn Judio, para que escupa el veneno de la infidelidad, y se abraçe con Christo. O potencia del Crucificado! O inmensa bondad del Señor! Qué hombre avrá tan loco, y ciego, que no le glorifique, sirva, y ame? El martirio de estos gloriosos Martires fue á los 27. de Octubre, por los años del Señor de 303. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Succedieron en diversos tiempos grandes milagros á los que juravan por el sepulcro de San Vicente de Avila, y por esta causa, y por la veneracion en que tenian á este Santo los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, de esclarecida memoria, en las leyes de Toro vedaron este juramento, lo graves penas. En el Monasterio de San Isidoro de Leon, se afirma que tienen el cuerpo deste Santo Martir. En Avila dicen, que está alli. En el Monasterio de San Pedro de Arlança, cerca de Burgos, y en Palencia, dicen assi mismo, que tienen el cuerpo de Santa Christeta. Puede ser que en todos estos lugares aya alguna Reliquia, y parte de los cuerpos de estos Santos, y que teniendo vna parte, se diga (como muchas vezes

se dize de otros) que los tienen enteros. De San Vicente, Sabina, y Christeta, hazen mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Vluardo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y los Autores que eliven vidas de Santos.

LA VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES San Simon, y Judas.

Los Santos Apostoles Simon, y Judas, fueron hijos de Maria Cleopa, hermana, ó prima de la Madre de Dios Nuestra Señora, y hermana de Santiago el Menor. Simon se llamó Cananeo, y por esto San Lucas le llamó Zelotes en lengua Griega; porque Canà en Hebreo, es lo mismo que Zelo en Griego; y tomó este sobrenombre, porque nació en Canà de Galilea, y por diferenciarle de San Pedro, que alli mismo se llamó Simon, y tambien Judas tomó sobrenombre de Tadeo, ó Lebeo, para distinguirse de Judas Icaiotico. No hallamos quando, ó como fueron llamados estos bienaventurados Santos al Apostolado, solamente se haze mencion de ellos, quando se nombran los doze Apostoles por sus nombres en el Sacto Evangelio, y se dize en él, que el Salvador los escogió, y llamó Apostoles. Tuvieron en el Sermon de la Genà, diziendo Christo N. Señor, el que me ama será amado de mi Padre, é yo le amaré, y manifestaríe me le é; preguntó Judas: Señor, como hade ser esto, que se ha de manifestar á nosotros, y no al mundo? No ay mas mencion particular en el Evangelio, de Judas, ni de Simon, y es muy poco lo que sabemos de estos sagrados Apostoles; que sea cierto, y averiguado: con ser cosa certissima, que en la predicacion, y propagacion del Evangelio, padecieron grandes trabajos, é hicieron muchos milagros, y convirtieron á la Fè innumerables gentes, y como Capitanes valerosos de Christo, y conquistadores del mundo, hicieron guerra contra su vida, y con su doctrina á Satanàs, echandole del trono, que tiranicamente avia usurpado, y derribando los Idolos, y alumbrando, y desengañando á los q̄ con la vna adoracion de los falsos Dioses andavan ciegos, y embahucados. Solamente se dize, q̄ S. Simon predicó en Egipto, y S. Judas, ó Tadeo, en Mesopotamia, y q̄ después entraron juntos en Persia: y aviendo tratado al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de martirio. Esto es lo que dicen los Martirologios, Roma de Scriptura, y aviendo tratado al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de martirio. Esto es lo que dicen los Martirologios, Roma de Scriptura, y aviendo tratado al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de martirio. Esto es lo que dicen los Martirologios, Roma de Scriptura, y aviendo tratado al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de martirio. Esto es lo que dicen los Martirologios, Roma de Scriptura, y aviendo tratado al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de martirio.

A 28. de Octubre.